

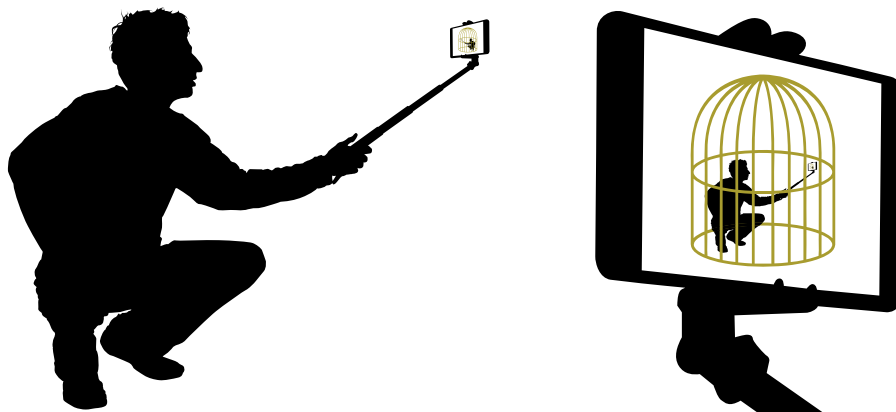
Tiempo de utopías

Eautontografía

(Una utopía moderna)

Mariano Ibeas

Desaparece el grupo y aparece el individuo. El *selfie* ha venido para quedarse.



Autosimilaridad aproximada o cuasiautosimilaridad. El efecto Droste del selfie. (Óscar Baiges)

“*Selfie made me or self made man*”
Selfie, un síntoma o una enfermedad.

En 2013, con ocasión de los funerales de Nelson Mandela, Obama se hizo una “autofoto”¹ con Cameron y la primera ministra danesa –de cuyo nombre no quedó constancia– lo que provocó numerosos comentarios desde amables a jocosos, de los cuales tampoco quedó constancia.²

En 2014, en la gala de los Oscar, como una práctica más de las ceremonias del glamur o la alfombra roja, un grupo de estrellas de Hollywood procedió a autoinmortalizarse a más y mejor, mientras los fotógrafos oficiales se contentaron con observar desde lejos.

La pasión por sí mismo, el nuevo posado ante el espejo, tiene un medio nuevo de difusión mucho más potente que las viejas cámaras de fotos, de los clichés e incluso de la difusión sobre papel, aunque este sea el de los

“*mass media*” o del “papel couché”.

Los *selfies* (toma anglicismos) han venido para quedarse incluso como una nueva forma de suicidio por caídas desde un puente, una terraza o la mismísima “Preikestolen” de los fiordos noruegos.

No necesito a nadie, puedo inmortalizarme a mí mismo. Puedo, incluso, tomar distancia si mi brazo no es suficiente, puedo alargarlo con un palo, puedo marcar y aumentar la distancia entre la cámara y mi yo autofotográfico/eautontografiado.³

Antes, entre el fotógrafo y yo, entre el sujeto y el objeto, se situaba la cámara y el fotógrafo como mediador, agente, factótum, médium, mago o sacerdote, oficiante de una ceremonia de la imagen cuasi sagrada y el fotógrafo actuaba como sacerdote, incluso oculto, como en una cueva de misterio, bajo la tela negra en las famosas fotos al minuto.

El observador y el observado ya no están separados por ningún artificio, sólo el espacio más o menos amplio se interpone entre el artificio

fotográfico y el objeto/sujeto de la imagen.

Ahí está quizás la diferencia: el objeto y el sujeto se confunden, confluyen, se identifican, se integran, se anulan, desaparecen... Yo objeto / sujeto singular soy también imagen, autoimagen en un mercado de imágenes en el que lo difícil es destacar, ser diferente, marcar las diferencias para no volverse indiferente, masa, una res en un rebaño.

Desaparece el objeto y el sujeto desaparece también. Pero el sujeto se busca y quiere encontrarse: un encuadre, una sonrisa, un clic y mi imagen salta al espacio sideral, al mundo virtual, a la nube donde interactúa como otros millones de individuos que como yo buscan un lugar al sol y ahí es donde nace la utopía; vivimos en una utopía presente inmediata e instantánea. Somos en cuanto supuestamente nos comunicamos, nos teletransportamos; somos efímeras mariposas atrapadas en la red. Fuera de la red nuestra existencia no tiene entidad ni realidad ni sentido. Un banco de peces atrapados en la red.

Desaparece el grupo y surge el individuo, pero el individuo es en

¹ Pido perdón por el uso y abuso de términos actuales, neologismos, préstamos, anglicismos y otros pecados del lenguaje, que, a mi pesar, forman parte de esta nueva utopía.

² De la Columna de Carmen Puyó, “Pasión Selfi” en *Heraldo de Aragón* de 2 de julio de 2016

³ Del griego: eauton = a sí mismo + tonto + grafein = grabar

realidad un concepto periclitado, el individuo se distingue y se realiza en una masa, en una sociedad de individuos indiferenciados, indiferentes, amorfos, anónimos, intercambiables, piezas de un puzle, válidas sólo en función del conjunto, si una desaparece, se puede recuperar el resto o arrojar el puzle a la basura, una simple cuestión económica. Desaparece el plural, la 4ª persona del plural.⁴ Desaparece la pluralidad y aparece el singular, la singularidad. “El idioma navajo admite una cuarta persona verbal, que incluye a quienes están presentes a la distancia suficiente para escuchar sin necesidad de citar sus nombres, algo que se valora poco educado en esa cultura india. Entre los algonquinos del Canadá, la cuarta persona “obviativa” sirve para diferenciar a las personas, animales o cosas aludidas por una frase. En el aymara peruano, la cuarta persona es la única forma de incluir a la vez al emisor y al receptor...”

Este ya no es un mundo de individuos sino de singularidades. Hemos hecho desaparecer todas las personas del verbo; sólo subsiste la primera persona del singular: el yo.

En el Suplemento “Negocios” de *El País* de 26 de junio de 2016 leo un artículo titulado: “Maquillaje para *Selfies*”. L’Oréal reinventa su estrategia para adaptarse a la transformación que ha supuesto Internet en el mundo de la belleza” y aprendo que:

“Desde que Apple incrustara una cámara frontal en el iPhone en 2010, el 85% de los jóvenes que tienen una cuenta en Instagram publican autorretratos... El objetivo es ser guapo, y si eso lamentablemente no es posible, al menos es ser diferente, o como se dice ahora, singular”

“el incremento de las ventas se debe a la demanda de los clientes de entre 15 y 25 años...”

“La aplicación para móviles

Makeup Genius permite probar de forma virtual pintalabios, polvos de maquillaje y máscaras de pestañas gracias a técnicas de reconocimiento facial... Hemos tenido 17 millones de descargas...”

En la era de Internet hay que formar a los trabajadores como expertos digitales en la estrategia de seguir las nuevas tendencias. Seguir los cambios que se producen en el mercado, marcados a menudo por “celebrities”, “blogueros” o “youtubers” famosos con gran influencia en los adolescentes de medio mundo, establecen las grandes diferencias entre las empresas...

“ Fuera de la red nuestra existencia no tiene entidad ni realidad ni sentido. ”

Entre las empresas priman las leyes del mercado y, entre los individuos y las sociedades, el darwinismo más exacerbado.

En un mundo donde todo lo que era sólido tiende a desaparecer como engullido por el tiempo, donde el pensamiento lábil, que resbala fácilmente, frágil, caduco o inestable, que no sirve de base para ninguna construcción de orden social o moral, que no es capaz de ponerse ni imponerse a ninguna estructura de carácter durable, que no forma parte de la herencia de las familias o de los pueblos, donde lo “viejuno” o lo caduco no se considera de ningún valor sino más bien un lastre, una rémora, un exuvio, una vieja camisa de fuerza de la que hay que desprenderse como un exoesqueleto para poder crecer... Llegamos así a una nueva dimensión y el pensamiento sólido pasa a ser sustituido por el pensamiento líquido, acomodaticio, fluyente, que se impone y penetra en todos los intereses de la realidad, en nombre de lo “nuevo”, lo “cool”, lo diferente, lo singular...

A este discurso son especialmen-

te sensibles los jóvenes y adolescentes que siguen, casi desde el nacimiento como “nativos digitales”, unos medios y unas formas y unas herramientas que nosotros casi no somos capaces de utilizar y que están conformando lo que yo llamo las “nuevas utopías” de lo instantáneo, lo lábil, lo volátil, lo virtual... a este río que lo arrastra todo van a parar sin descanso las imágenes, la publicidad, la música, el cine, la televisión, los juegos y videojuegos virtuales, el arte, la educación, los usos y las formas sociales, la moda, los gustos y los disgustos, el pensamiento que al parecer no pertenecen a nadie sino a un “totum revolutum”, un mundo virtual, “una neo-utopía” del presente, puesto que del pasado ni hablamos y el futuro ni está ni se le espera.

Steven Spielberg titulaba así un artículo reciente: “La televisión es ahora el tercer padre”.⁵ Se trata a fin de cuentas de una nueva utopía, la de los mundos virtuales que dibujan una realidad virtual, más real a veces que la realidad tangible, que no nos atrevemos ni a tocar. La realidad del instante, del aquí y ahora, lejos de la utopía o ucronía clásicas, volcadas hacia el futuro o el pasado soñado. La utopía del presente encerrado en el espacio y en el tiempo de un clic, nada más.

Somos singulares y entiendo que esta vez no se trata de una mala traducción del inglés “single” que puede ser uno, simple, sencillo o solo, pero también particular o individual... o puro, o incorrupto... o incluso soltero o célibe.

Se trata de entender que puede ser también alguien que se mira en el espejo o en una fuente, cual Narciso, y tal vez de eso se trata, de un narcisismo militante. El mundo del yo encerrado en la eterna contemplación del propio ombligo.

Nunca la utopía ha estado más presente que en la actualidad.

4 Vicente Luis Mora (ed.) *La cuarta persona del plural. Antología de poesía española contemporánea (1978-2015)*. Ed. Vaso Roto, Pág. 13

5 Steve Spielberg, “La televisión es ahora el tercer padre” de *El País*, 3 de Julio de 2016.